

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara á difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre áteos más ó menos sanos y robustos, según el escaso alimento que stelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar á la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatirlas y oponerse á ellas.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable á la libertad del individuo y á la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos sin distinción de clases ni de sexo.

F. FERRER GUARDIA

Cárcel Modelo de Madrid, 1 - 5 - 1907.

Al releer este escrito para su reproducción en RENOVACIÓN, poseído de

emoción profunda, pienso que toda persona de conciencia equilibrada ha de contribuir á la continuación de la obra iniciada por Ferrer, y á la que sacrificó su vida, si no quiere cargar con responsabilidad y culpabilidad en la existencia y persistencia del mal social causado por la ignorancia y por el abuso del saber.

Cuando las generaciones futuras vuelvan la vista atrás y consideren que en este siglo xx las creencias populares, la moral oficial y los conocimientos particulares formaban un amasijo en que se aceptaba un dios creador de todas las cosas al mismo tiempo que se demostraba que la materia es increada é imperecedera; que había gentes con la mollera dividida entre la creencia en el milagro y la lógica serenidad de la ciencia; que había analfabetos que ignoraban todo y letrados que explotaban la ignorancia; cuando libres en absoluto de nuestro medio ambiente y de nuestras pequeñeces y miserias puedan los hombres juzgar con absoluta rectitud, se reconocerá que la enseñanza racional, al establecer el equilibrio perfecto entre la creencia y la certidumbre, prestó un servicio inmenso á la humanidad, anulando el error, imposibilitando la mentira, descubriendo la hipocresía, desvaneciendo los convencionalismos oportunistas y dando sólido fundamento á la sociedad justa y perfecta. Ya la historia habrá dedicado una página gloriosa á la Escuela Moderna de Barcelona y á su modesto fundador Francisco Ferrer.

ANSELMO LORENZO

Nota de la Redacción

No siendo nuestro propósito honrar la memoria de Ferrer con homenajes líricos de los que se acostumbra para glorificar á las eminencias vulgares que logran campo en la idolatría de los hombres, hemos procurado efectuar una obra de justificación de la labor del mártir, más que todo.

Por eso hemos dado preferencia á la colaboración documentaria, dejando para otra ocasión muchos buenos trabajos laudatorios que nos fueron enviados.